

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo 11
Faride Zerán

Yo no voy a renunciar 15
Marcelo Arredondo

Agradecimientos 17
Los compiladores

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales 31
Kemy Oyarzún V.

Educación y democratización en tiempos de crisis.
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular 63
Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil
y Fabián Cabaluz-Ducasse

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular 91
Matías Ayala Munita

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109
Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria. Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche? Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huircapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos

Ximena de la Barra

La unión de fuerzas progresistas

La participación de Salvador Allende (1939-1942) en el gabinete del Frente Popular –coalición liderada por el Partido Radical (PR) con el concurso de socialistas y comunistas– forjó en Allende la firme convicción de que la unión de las fuerzas progresistas había sido imprescindible para avanzar hacia una cultura igualitaria y desplazar a los partidos oligárquicos que habían gobernado Chile desde su independencia en 1810. En 1952, el Partido Socialista (PS) lo proclamó candidato presidencial aglutinando otras fuerzas de izquierda, incluido el Partido Comunista (PC), en ese momento en la clandestinidad, conformando el Frente del Pueblo, que no tuvo éxito.

El Frente de Acción Popular (FRAP), la alianza comunista-socialista encabezada por Allende se presentó infructuosamente a las elecciones presidenciales en 1958 y 1964, con un Programa similar al que años más tarde se llamó la *Vía Chilena al Socialismo*. Estados Unidos (EE. UU.) financió una feroz campaña del terror para impedir su

triunfo, resultando ganadora en 1964 la Democracia Cristiana (DC), con su programa reformista “Revolución en Libertad” y su dependencia de EE. UU. La Revolución Cubana ya había triunfado y Washington no quería el mal ejemplo de un gobierno socialista elegido en las urnas. Aun perdida esta elección, la alianza comunista-socialista produjo un logro trascendental, la unión de las fuerzas sindicales en una única central de los trabajadores organizados.

El fracaso de la gestión de la DC y su escisión con la creación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), cambió la correlación de fuerzas, dando paso a la formación de la Unidad Popular (UP) y a la última y exitosa candidatura de Salvador Allende. La campaña movilizó a las masas en torno al *Programa de la UP* y a sus *Primeras 40 Medidas*. No había quien no tuviera un ejemplar resumido, en versión escrita o en *comic* para que no hubiera quien no lo entendiera. Luis Advis y Sergio Ortega crearon una versión musical, *El Canto al Programa*, interpretada por el popular grupo Inti Illimani, que el pueblo cantaba junto con *Venceremos* y *La Canción del Poder Popular* en un ambiente festivo de eventos culturales masivos.

Además de responder a las necesidades básicas de la población, como lo habían hecho anteriores frentes populares, este Programa se dirigía también a las raíces de los problemas: el capitalismo, el imperialismo, los monopolios, los recursos básicos en manos extranjeras y la concentración de la propiedad de la tierra. La clase obrera estaba unida y apoyada por la pequeña burguesía. No había centro de trabajo o población donde no hubiera un Comité de la UP que llevara el liderazgo.

La nueva Estrategia de Desarrollo produjo logros excepcionales en tan solo mil días aunque fueron innumerables las iniciativas que quedaron truncadas por la negativa parlamentaria de la oposición o por falta de aprobación presupuestaria.

Socialismo y democracia. La Unidad Popular

Allende entendía al socialismo como una forma perfeccionada de la democracia, principio inspirador de la *Vía chilena hacia el socialismo*. Resignificaba el concepto de democracia no como instrumento sino como armazón o estructura de la vida nacional. “La democracia política es infecunda en la hora actual, la democracia económica y social es un imperativo” (1943, p. 47).

La revolución latinoamericana... deberá ser, además de anti-imperialista y anti-feudal, democrática, a fin de que la sientan, compartan y comprendan las masas ciudadanas. Deberá ser profundamente humana, al preocuparse de la realidad de la vida opaca, gris, sin destino ni juventud del hombre común latinoamericano, y darle un futuro de trabajo, salud y educación (1960, p. 283).

La UP reconocía que el socialismo no significaba ruptura de la democracia y del Estado de derecho, sino su plena realización al no renunciar a su carácter revolucionario, poniéndola al servicio de las masas y de la lucha de clases.

Las transformaciones revolucionarias que el país necesita solo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente. El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas, por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua (1960, p. 272).

...el capitalismo es por esencia anti-humanista, desde el momento en que esencialmente descansa en la explotación del hombre por el hombre... Nosotros creemos que el socialismo es humanista... desde el momento que libera al hombre de la alienación... Pondremos indiscutiblemente como preocupación esencial el hombre y la economía al servicio del hombre (Allende, 1971a).

Democracia, para que el pueblo –a través de sus partidos y organizaciones sindicales– tenga acceso a los niveles de nuestra existencia

política, social, económica y administrativa. Democracia para que el pueblo sepa que no queremos su voto cada seis años... Queremos más democracia, para que coexista el respeto a todas las ideas (Allende, 1971b, p. 269).

En su segundo mensaje ante el Congreso Pleno, Allende reiteró este principio fundamental.

La auténtica democracia... no puede limitarse a la periódica entrega de un mandato representativo. La democracia se vive, no se delega. Hacer vivir la democracia significa imponer las libertades sociales (1972, p. xxiii).

Si en lo económico tenemos como tarea la de realizar una política de guerra, debemos tener conciencia de que en el campo político hay que afianzar el poder de los trabajadores. Esta es la mayor garantía de la democracia, de la auténtica libertad y del pluralismo. Es garantía de estabilidad y progreso para Chile. Es garantía de paz (1972b).

Al apelar a la democracia participativa, la UP resulta ser precursora de las pocas democracias directas que se han intentado en el socialismo del siglo XXI, donde el poder constituyente no abandona la escena después de haber instituido el poder, sino que se mantiene activo, acompañando y controlando al poder instituido, tomando decisiones y vigilando que estas se pongan en práctica.

Triunfo en las urnas

El 4 de septiembre de 1970, la izquierda marxista, los socialdemócratas, los demócrata cristianos por el socialismo, y sectores progresistas independientes, unieron fuerzas alrededor del Programa de la UP, superando a las dos fuerzas contendientes, la DC y el Partido Nacional (PN). El triunfo de Allende representaba la primera elección libre de un marxista comprometido con una transformación fundamental del orden vigente dentro del marco legal existente. Si bien

Allende había sido el candidato más votado con 36,6% de votos, no equiparaba la suma de la de sus contrincantes que no tardaron en aliarse entre sí y con el gobierno estadounidense, formando una poderosísima fuerza contrarrevolucionaria.

En su Discurso de la Victoria desde los balcones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), Allende afirmó que el triunfo era de los trabajadores, haciendo un llamado a los Comités de Unidad Popular a mantenerse vigilantes respecto a las tareas para poner en marcha al país y hacer cumplir el Programa. Concluyó diciendo: “A la lealtad de Uds., responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo; con la lealtad del Compañero Presidente” (1970, p. 60).

De acuerdo con la Constitución, la candidatura ganadora debía ser ratificada por el Congreso dominado por la oposición, que aunque supuestamente democrática, se tornó golpista gozando de amplio financiamiento por parte de EE. UU. Los intereses de las transnacionales estadounidenses estaban en juego por lo que el presidente Nixon ordenó a la Agencia Central de Inteligencia impedir la ratificación de Allende. Esta empleó su arsenal habitual, incluida la guerra psicológica, la presión económico-financiera, los sobornos, e incluso orquestó un primer golpe de Estado.

Como las Fuerzas Armadas se habían mantenido neutrales durante el período electoral, el blanco elegido fue el comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, con la intención de secuestrarlo, responsabilizar a la izquierda y provocar un golpe militar. La reacción del General, firme defensor de la función de los militares como garantes de la Constitución, lo hizo intentar defenderse, por lo que fue asesinado.

Chile no tenía una historia vinculada al asesinato político, por lo que el repudio a esta acción abominable permeó al Parlamento, que decidió, el 4 de noviembre de 1970, ratificar el triunfo de Allende, no sin antes imponer un Estatuto de Garantías Constitucionales. En su primer acto de masas, Allende reconoció este sacrificio heroico, como la circunstancia que salvó a Chile de una guerra civil. Esto no significó que disminuyeran los afanes antidemocráticos ni que

la clase trabajadora se consolidara como fuerza dominante. La UP recurrió entonces al fortalecimiento de la conciencia de clase y a la unidad de los trabajadores, así como también a forjar una coexistencia con los sectores de clase media dentro de la oposición.

Los trabajadores

Superado el escollo parlamentario, y con cuatro ministros obreros en su gabinete, en su Discurso Inaugural, Allende dijo:

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso y de hecho desatendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, el hambre, la ignorancia de nuestro pueblo y de todos los pueblos del tercer mundo existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

Pero ha llegado, por fin, el día de decir basta.

¡Basta a la explotación económica!

¡Basta a la desigualdad social!

¡Basta a la opresión política! (1970b, pp. 25-26)

La Central Única de Trabajadores (CUT) fue legalmente reconocida tras años de desprecio y persecución. También se otorgó personalidad jurídica y reconocimiento legal a las organizaciones gremiales de empleados públicos y particulares y a múltiples organizaciones sindicales industriales y campesinas.

La fuerza real del gobierno de Salvador Allende se encontraba en el apoyo de los trabajadores donde la correlación de fuerzas a su favor en la CUT, cerca del 70% de los votos, eran muy superiores a las del proceso electoral. Lo mismo no ocurría en el conjunto de la sociedad, especialmente en los sectores medios urbanos, representados

mayoritariamente por la DC. De las contradicciones entre la vanguardia anticapitalista y las fuerzas contrarrevolucionarias emergió el potencial de un conflicto armado (Garcés, 2013). La necesidad de negociar para ampliar la base de apoyo se transformó en la única alternativa viable para poder concretar el Programa.

Celebrando el 1° de Mayo de 1971, Allende se refirió a la responsabilidad de los trabajadores en abrir camino a las profundas transformaciones estructurales conducentes al socialismo. Llamó a fortalecer, ampliar y consolidar el poder popular, ganando la batalla de la producción, consolidando a las organizaciones populares y su unidad:

Los que viven de su trabajo tienen hoy en sus manos la dirección política del Estado. Suprema responsabilidad. La construcción del nuevo régimen social, encuentra en la base, en el pueblo, su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución (1971d, p. 102).

Nueva estrategia de desarrollo

La planificación del desarrollo no había sido considerada necesaria por parte del Estado ya que era la iniciativa privada la que movía al país con criterios de rentabilidad. Los cambios de orientación de la UP eran tan profundos y afectaban de tal modo al funcionamiento del sistema económico que actuar de acuerdo a un plan participativo y descentralizado, se tornó imprescindible. Se extendió la planificación regional a todo el territorio, vinculándolo a la planificación sectorial y al desarrollo científico y tecnológico.

Solo se lograrían resultados en lo económico, social y cultural controlando una parte importante de los excedentes generados. Para

ello se constituyó una fuerte área de propiedad social y mixta con participación de los trabajadores en su gestión.

Una parte de los excedentes serían destinados a la satisfacción de las necesidades vitales de la mayoría. En la primera fase, la estrategia consistía en disminuir las disparidades, incorporando masivamente a la población a los procesos de cambio por la vía de la participación popular, de un gran aumento del empleo y de un sustantivo aumento real de sueldos y salarios de los estratos de menores ingresos. Asimismo, se cambiaría sustancialmente la composición sectorial de la producción para responder a la nueva estructura de la demanda y a la necesidad de infraestructura. El aumento del empleo y de la productividad produciría el crecimiento. En una segunda fase, otra parte del excedente pondría en marcha la totalidad de la capacidad instalada subutilizada, y se emprenderían nuevas estrategias de desarrollo, e inversión en la expansión de la economía.

Área de Propiedad Social de la economía

Entre las tareas inmediatas, se planteó la construcción del área de propiedad social (APS) de la economía con el objetivo de poder reemplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y de producción. A las empresas estatales que ya existían se agregó una lista de empresas estratégicas para el buen funcionamiento de la economía. Integrar un centro productivo al área social representaba un hecho absolutamente distinto a un simple cambio de patrón. Se iniciaba una transformación radical en las relaciones de trabajo y en el modelo organizativo, dignificando al hombre de trabajo y su labor creadora. La nacionalización solo entrega el control de la propiedad, en cambio, la socialización traspasaba a los trabajadores y a la sociedad la capacidad de utilizarlos en correspondencia a los intereses de la mayoría.

En su Primer Mensaje ante el Congreso Pleno, el Presidente afirmó:

Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el parlamento está llamado a institucionalizar (1971d, pp. 77-78).

la construcción del área de propiedad social tiene un significado humano, político y económico. Al incorporar grandes sectores del aparato productor a un sistema de propiedad colectiva, se pone fin a la explotación del trabajador, se crea un hondo sentimiento de solidaridad, se permite que el trabajo y el esfuerzo de cada uno formen parte del esfuerzo colectivo (1971d, p. 95).

La ampliación del área social o bien se logró sobre la base de negociaciones; de la apertura de un poder comprador estatal de acciones; y de intervenciones o requisiciones en caso de infracciones legales o de la necesidad de terminar con monopolios, fueran nacionales o foráneos. Se utilizaron leyes tan antiguas como las de la breve República Socialista de 1932, que así lo permitían. Además, se estimuló con incentivos a pequeños y medianos empresarios a aumentar la producción y la inversión.

Para dirigirla, se constituyó un Comité Económico de Ministros funcionando de acuerdo a un Plan, democrático en gestación, central en su formulación y descentralizado en su ejecución, obligatorio para los sectores social y mixto y orientador para el sector privado. Contra todos los vaticinios de la oposición, se logró una expansión de la producción, el empleo y del consumo de las clases trabajadoras, sobrepasando las metas de redistribución de ingreso y de gasto social. No así en la inversión donde se produjo un virtual estancamiento.

Creció el apoyo electoral a la UP en las elecciones locales de abril de 1971 pasando del 36 al 49% en tan solo cinco meses. La meta se trasladó entonces a cambiar la correlación de fuerzas en el Congreso en las elecciones parlamentarias de 1973 para poder aprobar una Nueva Constitución que hiciera posible los proyectos revolucionarios.

Nacionalización del cobre

Trascendental para la historia de Chile y para la construcción del APS de la economía fue recuperar la propiedad del cobre. La DC la había iniciado en el período anterior con los fracasados procesos de *Chilenización del Cobre* y de *Nacionalización Pactada*. Radomiro Tomić, el derrotado contendor de Allende, se desligó de las limitadas propuestas de la DC y también la incluyó en su programa de campaña. Allende la mantuvo en el programa de todas sus candidaturas.

A pocos días del inicio de su mandato, en diciembre de 1970, el Presidente envió el Proyecto de Nacionalización del Cobre al Congreso. El mensaje que lo acompañaba denunciaba que las cuatro grandes empresas estadounidenses que habían explotado en Chile estas riquezas, habían obtenido de ellas en los últimos 60 años, ganancias equivalentes al patrimonio nacional logrado en cuatrocientos años. Además, “afirmaba enfáticamente que por tratarse de la principal riqueza básica del país y porque su nacionalización daba paso a la “Segunda Independencia Nacional”, la Nacionalización del Cobre debía estar consagrada no en una simple ley, sino en la Constitución Chilena” (Caputo/Galarce, 2020). “Quienes administran esta riqueza y quienes la extraen de la tierra, tienen en sus manos no solo su propio destino o su propio bienestar, sino que el destino y el bienestar de todos los chilenos” (Allende, 1971d, p. 95).

Tras un prolongado debate, el 11 de julio de 1971, la Reforma Constitucional sobre la Nacionalización del Cobre fue aprobada por unanimidad en el Congreso. Aunque la oposición estaba consciente que se estaba dando un espaldarazo a Allende, hubo de reconocer que la medida contaba con una gran apoyo, incluyendo en sectores de la DC. Ese mismo día, el Presidente se dirigió al pueblo desde la histórica ciudad de Rancagua en cuyas inmediaciones se encuentra el yacimiento subterráneo de cobre más grande del mundo.

Los trabajadores del cobre no serán dueños de las minas para beneficio exclusivo de ellos, son dueños de las minas en cuanto las minas

les pertenecen al pueblo, y los trabajadores del cobre forman parte del pueblo, y los trabajadores del cobre tienen que entender, lo saben y lo van a vivir, que el esfuerzo de ellos estará destinado a hacer posible que cambie la vida del niño y la mujer chilena, que el esfuerzo de ellos y el cobre estarán destinados al progreso de la patria, y al sudar trabajando el fondo de la mina están haciéndolo por un Chile distinto, por una sociedad nueva, por el camino que abrimos hacia el socialismo.

Compañeros mineros, trabajadores duros del rojo metal: una vez más debo recordarles que *el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan* (1971e, p. 103).

Al determinar las indemnizaciones a las empresas estadounidenses, a modo de reparación histórica y de acuerdo con la norma constitucional aprobada, se dedujeron las utilidades más allá de las normales desde 1955, año en que se había establecido el Nuevo Trato del Cobre de Minería. Las apelaciones de las compañías estadounidenses no se dejaron esperar, pero fueron rechazadas por el Tribunal Especial del Cobre.

La Administración Nixon orquestó un boicot internacional e incluso provocó una baja sustancial en los precios del cobre al poner en el mercado sus reservas estratégicas. A esto se sumó el éxodo de los técnicos extranjeros; el boicot, huelgas y sabotajes de supervisores nacionales que quisieron mantener sus privilegios; y las infundadas acusaciones de mala administración desde la derecha. A pesar de todo ello, se logró un aumento de la producción. David Silberman, gerente general de Chuquicamata, hasta ahora “desaparecido” por la dictadura, como tantos otros, lo ilustra diciendo “la conclusión es una sola: cifras más, cifras menos, problemas más, problemas menos, los chilenos se la han podido. La nacionalización es un éxito, pese a quien pese” (Lawner *et al.*, 2008, p. 405).

Esta gesta heroica se vio truncada por la dictadura y por todos los gobiernos de la posdictadura que entre tantos otros crímenes, contraviniendo a la Resolución de Naciones Unidas de 1962 respecto a

la soberanía permanente sobre los recursos naturales, y a contracorriente de los intereses del pueblo chileno, desnacionalizaron la mayor parte del “sueldo de Chile” (Caputo y Galarce, 2008, pp. 151-179).

Profundización de la Reforma Agraria

Para terminar con el latifundio y lograr un cambio en las relaciones de producción, se profundizó la Ley de Reforma Agraria del gobierno anterior. Se respetaría la propiedad privada de medianos y pequeños terratenientes y se los instaría a participar en los planes nacionales de producción. Se crearon Centros de Reforma Agraria o empresas de propiedad del pueblo que agrupaba contingentes de trabajadores que se organizaban para administrarlo ajustándose al Plan Agropecuario del Gobierno. Para resolver el problema del minifundio se impulsó su integración en formas colectivas de producción. Se reconocieron, en consecuencia, tres formas de propiedad: estatal, cooperativa y privada.

Allende explicó a los campesinos que la reforma agraria no era solo el cambio de la propiedad de la tierra sino, además, la dignificación del campesino, elevando sus condiciones de vida y su capacitación. “Reforma Agraria es tierra, más crédito, semillas, abono, planificación, mecanización, sindicación de la tierra. Es educación y salud” (1971f, p. 124).

En su tercer mensaje presidencial, Allende informó que ya se habían expropiado casi la totalidad de los latifundios y fundos de más de 80 ha. de riego básico pasando a manos de los campesinos. Igualmente se habían constituido un número considerable de centros de reforma agraria o de producción, cooperativas campesinas, comunas agrarias, consejos campesinos y consejos comunales. Planteó la necesidad de elaborar una nueva ley de reforma agraria bajando a 40 ha el límite de inexpropiabilidad (1973, p. 187). Se duplicó la fuerza sindical campesina, y se devolvió a las comunidades indígenas parte de las tierras que le habían sido usurpadas. Uno de los principales

problemas fue la dificultad de aumentar la producción al mismo ritmo que el aumento de la demanda (Chonchol, 2008, p. 188).

El acoso permanente

El gran desafío consistía en avanzar hacia el socialismo siendo que solo se había conquistado el Poder Ejecutivo. La oposición parlamentaria usaba todos los medios posibles para frenar el Programa de la UP, incluyendo acusaciones constitucionales contra los miembros del gabinete y bloqueo de los presupuestos.

Ante el aumento del poder electoral de la UP y su restricto apego al régimen legal, la alianza DC-PN intensificó la política confrontacional y comenzó la conspiración en busca de una salida militar. Entre otras acciones, organizaron corridas bancarias; mercado ilegal; contrabando de dólares; paralización de industrias; cese de importación de materias primas y repuestos; desinversión empresarial; especulación; huelgas de transportistas para promover inflación y desabastecimiento; y ataques mediáticos liderados por *El Mercurio*. Todas apoyadas desde Washington con financiamiento; operación de cerco económico; embargo de bienes; obstaculización de la renegociación de la deuda externa, etc.

Intentando impedir la crisis preservando el camino democrático, hubo que recurrir repetidamente al Tribunal Constitucional y se intentaron infructuosamente negociaciones, con el sector moderado de la DC. En dos oportunidades Allende incorporó al gabinete a militares que hasta el momento se mantenían neutrales y constitucionalistas.

Las movilizaciones y confrontaciones culminaron primero con un paro patronal en octubre de 1972 superado gracias a la tenacidad de los trabajadores que reemplazaron a sus jefes, hicieron funcional las fábricas y se ocuparon del abastecimiento básico. Después, con un intento de golpe el 29 de junio de 1973. Por instrucciones de Allende, el pueblo, desarmado, se mantuvo concentrado y alerta en

tanto que los militares leales encabezados por el general Prats, lo sofocaron. A este lo sucede el general Pinochet quien negocia con el gobierno y la CUT un supuesto Plan de Defensa del Gobierno. En la práctica, ni se arresta a los militares sediciosos, ni se suspenden los allanamientos de fábricas con lo que los militares pasan a llevar a la autoridad civil.

Tampoco faltaron discrepancias en el seno de la UP. Ante la oposición atrincherada en el Parlamento y el Poder Judicial, el PS enarbolaba la bandera de la necesidad de destruir la institucionalidad vigente, a la que se unió la posición del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que no formaba parte de la UP. Allende se opuso vigorosamente argumentando que el poder de la burguesía no se alojaba en las instituciones sino en su poder económico, y que las instituciones deben ser modificadas pero no destruidas.

Los trabajadores, militantes y sindicalistas pensaban que había que proteger al Gobierno como conquista del pueblo, pero sobre todo que había que defender y profundizar el proceso de transformación revolucionaria con las herramientas de las que disponían: ocupación de fábricas, manifestaciones en la calle, autodefensa de las poblaciones, tentativas de control obrero y de abastecimiento directo, etc. El PC apoyaba a los órganos de poder popular como un poder integrado al gobierno, antagonizando al MIR que lo consideraba un poder independiente y alternativo al “Estado Burgués”.

A pesar del triunfo en las elecciones parlamentarias en marzo de 1973, con 43,4% de los votos, la UP estaba cada vez más debilitada por su división interna. Allende, con el apoyo del PC y del PR eran partidarios de “consolidar avanzando” el proceso de transformaciones dentro del marco legal, evitando precipitar una guerra civil.

El PS era tan radical y maximalista que se negaba a apoyar al Presidente socialista cuando más lo necesitaba. No apreciaban la brillantez táctica de moderación de Allende, y lo acusaban de ser un reformista conciliador. No aceptaban los ritmos políticos que el proceso demandaba, exigiendo “avanzar sin transar” con políticas pú-

blicas que iban más allá de las capacidades legales y políticas de la UP y con movilizaciones sociales que aumentaban la polarización. Tampoco aceptaban la ampliación de la base política abriéndose al ala izquierda de la DC, fundamentalmente seguidores de la Teología de la Liberación. Por el contrario, el PS avalaba las prácticas violentas o ilegales del MIR, que provocaban a la derecha (de la Barra, 2015).

Reforma constitucional

Allende anunció su plan para una reforma constitucional de acuerdo a los mecanismos establecidos y a la voluntad popular. Los partidos de la UP no se pusieron de acuerdo. Se trataba de institucionalizar la participación de los trabajadores en todos los niveles de toma de decisión y aumentar su nivel de control sobre el poder y sobre los excedentes económicos. Buscaba apoyar al gobierno en su base de clase en lugar de en su limitada base electoral. Plenamente consciente de los riesgos que este cambio implicaba, se preocupó de explicarlo incansablemente diciendo:

El Congreso elabora la institucionalidad legal, y así regula el orden social dentro del cual se arraiga; por eso durante más de un siglo ha sido más sensible a los intereses de los poderosos que al sufrimiento del pueblo.

Someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral existente por una Cámara Única.

El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a usar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal.

Es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación... este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo (1971d, pp. 77-88).

El Gobierno ha elaborado un anteproyecto de Carta Fundamental. Será sometido a una amplísima discusión nacional (1973, p. 207).

Circuló la propuesta entre los afiliados a la CUT y los partidos políticos de la UP antes de su discusión en el Parlamento. Ante el fracaso de los intentos de negociar con el ala más moderada de la DC sobre la relativa importancia que el Estado concedería a la propiedad estatal, privada y mixta, Allende optó por someter el proyecto directamente al pueblo chileno para su aprobación en un plebiscito el 11 de septiembre de 1973, y así lo comunicó a las Fuerzas Armadas (Garcés, 2013, pp. 361-365; Amorós, 2013, pp. 420-422, 482-487). Estas ya habían planificado un nuevo golpe y decidieron acelerarlo para evitar esta acción presidencial.

“El vacío en la estrategia política-militar de la UP, redujo progresivamente su capacidad de defensa” (Garcés 2013, p. 15). El ataque al Palacio de Gobierno con el apoyo entusiasta de Washington, resultó en la muerte del Presidente, en la destrucción del Estado que Allende había defendido con todas sus energías, y en el nacimiento de un nuevo Estado dictatorial liderado por el general traidor, Augusto Pinochet, basado en el terror, la tortura, y el desmantelamiento de todo programa revolucionario.

Irónicamente, Pinochet, sin consulta ni oposición alguna, proclamó la Constitución de 1980, vigente hasta el día de hoy. Los gobiernos “democráticos” que lo sucedieron a partir de 1990 nunca tuvieron la intención de cambiarla a favor del pueblo. Aun hoy, se busca apaciguar al pueblo chileno con una nueva fórmula para el cambio constitucional; esta no resulta ser más que un nuevo engaño antidemocrático iniciado por la derecha en el poder ejecutivo y secundado por la ex-Concertación desde el parlamento. El pueblo chileno se encuentra en un dilema en que no puede permitirse cumplir los deseos de la derecha rechazando el plebiscito, pero tampoco puede permitirse un cambio para que no cambie nada.

Conclusión

La fuerza de la legalidad, usada hasta entonces sistemáticamente para combatir al movimiento popular, se había puesto de parte del pueblo. La transferencia del poder económico hacia las organizaciones populares habían abierto el camino de la socialización del poder político. A pesar de la coyuntura económica adversa, creció el apoyo al Gobierno y a la *Vía Chilena al Socialismo* amparada por la Constitución.

Retrospectivamente, los excepcionales logros alcanzados en tan solo mil días parecen inimaginables aunque fueron innumerables las iniciativas que quedaron truncadas por la negativa parlamentaria de la oposición, como la nueva Constitución, el nuevo Régimen Fiscal, o la Reforma al Poder Judicial. Tampoco se pudo cumplir con todos los planes sociales por falta de aprobación presupuestaria. El logro más trascendental, de toda nuestra historia, fue la Nacionalización del Cobre.

Dicho en las propias palabras del Compañero Presidente:

El mundo ve en nosotros la realización simultánea de algunas de las más trascendentales aspiraciones que interesan a la civilización actual: la lucha de un pueblo por su dignidad, por liberarse del dominio capitalista extranjero, por acabar con la opresión social de la clase dominante, por avanzar hacia el socialismo con libertades pluralistas y tolerancia de ideas y credos. Es el esfuerzo de un pueblo por dominar, con su conciencia y organización, la violencia interna y las agresiones externas.

Chile está aportando a la solución de los problemas contemporáneos el testimonio práctico del diálogo y del trabajo conjunto de cristianos, marxistas y laicos para edificar un nuevo régimen. Ha contribuido a la historia política con la instalación, por la vía electoral, de un Gobierno Revolucionario de las características del nuestro, que ejerce su poder dentro de los marcos constitucionales. Hemos reforzado las reivindicaciones del Tercer Mundo con la doctrina jurídica que dispone la deducción, con efecto retroactivo, de la rentabilidad

excesiva obtenida en la explotación de las riquezas básicas. Aportes que hieren, en lo más sensible, los intereses ideológicos y económicos del imperialismo. De ahí la proyección internacional de nuestro proceso. De ahí la persistencia y dureza con que se nos ataca desde dentro y desde fuera (1973, p. 184-185).

Solo nos queda la fuerza del pueblo chileno y el ejemplo de Allende y la UP que hasta hoy iluminan a los movimientos progresistas en el mundo. El legado histórico de Allende es el de un hombre que luchó junto al pueblo, y que no lo abandonó jamás, así como tampoco abandonó sus compromisos con el mandato popular. Sus últimas palabras en La Moneda en llamas lo atestiguan.

Pagaré con mi vida la lealtad al pueblo... Trabajadores de mi patria, siempre estaré junto a ustedes.... *La historia es nuestra y la hacen los pueblos* (1973b, pp. 396-397).

Referencias

Allende, (1970b, 5 de noviembre). Del Pueblo es la Victoria en Ministerio del Poder Popular, Venezuela (ed.). *Salvador Allende, La Vía Chilena al Socialismo*, Colección Palabras Esenciales. <http://biblioteca.vtv.gob.ve/greenstone/collect/document/index/assoc/HASH01f8.dir/doc.pdf>

Allende, S. (1971a, marzo). Operación Verdad, Encuentro con la Prensa. *Marxists Internet Archive*. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/marzobis.htm>

Allende, S. (1972, 21 de mayo). *Mensaje del Presidente Allende Ante el Congreso Pleno*. Talleres Gráficos Servicio de Prisiones.

Allende, S. (1989) [1970, 5 de noviembre]. Discurso de la Victoria en P. Quiroga (ed.). *Obras escogidas (1970-1973)*. Barcelona: Editorial Crítica.

Allende, S. (1989) [1971c, 1 de mayo]. El Futuro de la Revolución está en manos de los Trabajadores en P. Quiroga (ed.). *Obras escogidas (1970-1973)*. Barcelona: Editorial Crítica.

Allende, S. (1989). [1971d, 21 de mayo]. Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno en P. Quiroga (ed.). *Obras escogidas (1970-1973)*. Barcelona: Editorial Crítica.

Allende, S. (1989) [1971e, 11 de julio]. En el Día de la Nacionalización del Cobre en P. Quiroga (ed.). *Obras escogidas (1970-1973)*. Barcelona: Editorial Crítica.

Allende, S. (1989) [1971f, agosto]. Las Áreas de Propiedad Agrícola en P. Quiroga (ed.). *Obras escogidas (1970-1973)*. Barcelona: Editorial Crítica.

Allende, S. (1989) [1973, 21 de mayo]. Tercer Mensaje Presidencial en P. Quiroga (ed.). *Obras escogidas (1970-1973)*. Barcelona: Editorial Crítica.

Allende, S. (1989) [1973b, 11 de septiembre]. Las últimas palabras en P. Quiroga (ed.). *Obras escogidas (1970-1973)*. Barcelona: Editorial Crítica.

Allende, S. (1992) [1972b, 3 de noviembre]. Cuenta al pueblo al cumplirse dos años de Gobierno en G. Martner (comp.). *Salvador Allende Obras Escogidas*. Santiago: Centro Estudios Políticos Simón Bolívar y Fundación Salvador Allende.

Allende, S. (1993). *Mi Propuesta a los Chilenos* (texto póstumo). Santiago: Centro Estudios Políticos Simón Bolívar y Fundación Salvador Allende Editores.

Allende, S. (2008) [1943, 25 de octubre]. Discurso de Homenaje al Triunfo del Frente Popular en F. Modak (coord.). *Salvador Allende, Pensamiento y acción*, CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/modak/>

Allende, S. (2008) [1960, 27 de julio]. Cuba y la revolución latinoamericana en F. Modak (coord.). *Salvador Allende, Pensamiento y acción*, CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/modak/>

Allende, S. (2008) [1971b, 30 de agosto]. América Latina en busca de un Nuevo Proyecto en F. Modak (coord.). *Salvador Allende, Pensamiento y acción*. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/modak/>

Amorós, M. (2013). *Allende La Biografía*. España: Ediciones B.S.A.

Caputo, O. y G. Galarce. (2008). La Nacionalización del Cobre realizada por Salvador Allende y su desnacionalización en Dictadura y en los Gobiernos de la Concertación en M. Lawner *et al.* (coord.). *Salvador Allende, Presencia en la Ausencia*. Santiago: Lom Ediciones.

Caputo, O. y G. Galarce. (2020, 13 de julio). A los 49 años de la Nacionalización del Cobre, *Le Monde Diplomatique, Edición Chilena*. <https://www.lemondediplomatique.cl/a-los-49-anos-de-la-nacionalizacion-del-cobre-por-orlando-caputo-y-graciela.html>

Chonchol, J. (2008). Profundización de la Reforma Agraria en M. Lawner *et al.* (coord.). *Salvador Allende, Presencia en la Ausencia*. Santiago: Lom Ediciones.

Corvalán, L. (2003). *El Gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM Ediciones.

de la Barra, X. (2015, 26 de julio). Allende Vive: El Socialismo Chileno ha Dejado de Existir. *Crónica Popular*, 243. <https://www.cronicapopular.es/2015/09/allende-vive-el-socialismo-chileno-ha-dejado-de-existir/>

Garcés, J. (2013). *Allende y la Experiencia Chilena*. España: Siglo XXI.

Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil Días que Estremecieron al Mundo*. Santiago: Lom Ediciones.

Harnecker, M. (2001). *La Izquierda en el Umbral del Siglo XXI*. Cuba: Instituto Cubano del Libro.

Harnecker, M. (2006). *La Lucha de un Pueblo sin Armas. Los Tres Años de la Unidad Popular*. <https://rebellion.org/docs/95161.pdf>

Lawner, M. *et al.* (2008). *La Nacionalización del Cobre. Salvador Allende, Presencia en la Ausencia*. Santiago: Lom Ediciones.

Martner, G. (comp.). (1992). *Salvador Allende Obras Escogidas*. Santiago: Centro Estudios Políticos Simón Bolívar y Fundación Salvador Allende Editores.

Modak, F. (coord.). (1998). *Salvador Allende en el Umbral del Siglo XXI*. México DF: Plaza y Janés.

ODEPLAN. (1971). *La Planificación bajo el Gobierno Popular*, Serie V, 1, Publicaciones Especiales.

ODEPLAN. (1971b). *Resumen del Plan de la Economía Nacional 1971-1976*, Serie VI, 3, Resúmenes.

Roitman, M. (2019). *Por la Razón o la Fuerza*. México DF: Siglo XXI.

Unidad Popular. (2009) [1969]. Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular en Ministerio del Poder Popular, Venezuela (ed.). *Salvador Allende, La Vía Chilena al Socialismo*, Colección Palabras Esenciales. <http://biblioteca.vtv.gob.ve/greenstone/collect/document/index/assoc/HASH01f8.dir/doc.pdf>

Unidad Popular. (2009) [1969b], Las Primeras Cuarenta Medidas Salvador Allende en Ministerio del Poder Popular, Venezuela (ed.). *La Vía Chilena al Socialismo*, Colección Palabras Esenciales. <http://biblioteca.vtv.gob.ve/greenstone/collect/document/index/assoc/HASH01f8.dir/doc.pdf>